

Pasos para la confesión

- **1. Examen de conciencia:**

Es importante ser sinceros de corazón para admitir nuestras faltas. Para examinar nuestra conciencia debemos recordar las acciones, pensamientos o palabras con las cuales hemos ofendido a Dios, a los hermanos o a nosotros mismos. Te puede ayudar revisar los diez mandamientos y los pecados capitales.

- **2. Dolor de corazón y propósito de enmienda:**

Es importante ir al sacramento con un corazón arrepentido. A veces tenemos un dolor intenso, pero si no lo tenemos lo importante es tener la conciencia del mal cometido y la resolución de no volver a pecar.

- **3. Confesión de los pecados:**

Es el momento en el confesionario cuando le decimos nuestros pecados al sacerdote. Es importante hacerlo de manera clara, concreta y completa. Luego el sacerdote nos da la absolución en nombre del Jesucristo.

- **4. Cumplir la penitencia:**

Después de la absolución, el sacerdote nos manda algún acto penitencial para reparar los daños cometidos. Pueden ser oraciones, actos de caridad, alguna mortificación, etc. Este también es un momento para agradecerle a Dios por las gracias recibidas y pedirle la fuerza para no volver a pecar.

“¡La Confesión no es un tribunal de condena, sino una experiencia de perdón y de misericordia!”

Experiencia personal de Francisco

“El 21 de septiembre del ‘53. Tenía casi 17 años.... pasé por la parroquia a la que iba, encontré a un sacerdote a quien no conocía, y sentí la necesidad de confesarme...”

En esa confesión, me pasó algo muy raro... Fue una sorpresa, el asombro de un encuentro. Me di cuenta de que Dios me estaba esperando. Después de la confesión sentí que algo había cambiado. Yo no era el mismo. Había oído justamente como una voz, una llamada: **estaba convencido de que tenía que ser sacerdote.”**

-Papa Francisco



Encontrar al Padre que perdona y hace fiesta

FORMACIÓN DE LA GUARDIA DEL PAPA

#3

La Reconciliación

La Confesión o sacramento de la Reconciliación fue instituida por Jesucristo. Mediante este sacramento, Dios nos perdona los pecados cometidos después de nuestro bautismo.

El Papa Francisco dice sobre la Confesión: **“es un sacramento de curación. Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón de algo que hice.”**

“Ir a confesarse no es ir a la tintorería para que te quiten una mancha. Confesarse es ir al encuentro del Padre que reconcilia, que perdona y que hace fiesta.”



El 19 de febrero de 2014, en una de sus reflexiones diarias, el Santo Padre habló sobre el sacramento de la Reconciliación. En esta reflexión nos da tres elementos importantes para comprenderlo:

1. La Reconciliación brota directamente del Misterio Pascual
2. En la Confesión le pedimos perdón a Jesús; perdón que es un regalo del Espíritu Santo.
3. Nos da verdadera paz en el corazón.

1. La Reconciliación brota directamente del Misterio Pascual

Por Misterio Pascual se entiende la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo a los cielos. Gracias a este misterio, el Señor Jesús ganó la salvación de todos los hombres; permitiéndonos participar de la vida de Dios. Por eso decimos que el Sacramento de la Reconciliación es un fruto del Misterio Pascual.

El Papa Francisco nos dice: *“La misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el cenáculo, y, tras dirigirles el saludo «Paz a vosotros», sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento.”*

2. Le pedimos perdón a Jesús

El Santo Padre dice: *“Ante todo... el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: ‘me perdono los pecados.’ El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado.”*

Cuando Jesús les dice a sus apóstoles *“a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados”*, les encarga la misión de dar a los hombres este don del perdón. Esto lo hacen en nombre del mismo Jesús. Los apóstoles a su vez le han heredado esta misión a los obispos y sacerdotes. Es por esto que, aunque nos confesamos frente a un sacerdote, es al mismo Cristo a quien le pedimos perdón. Y es el mismo Cristo quien nos perdona.

3. Nos da verdadera paz en el corazón

Cuando pecamos nos alejamos de Dios. Después de pecar se nos dificulta recibir su Gracia, lo cual con frecuencia nos lleva a pecar nuevamente. El pecado así es capaz de robarnos la amistad con Dios.

Dios, que nos conoce, sabe de esta situación. Él nos ama infinitamente con amor de Padre y siempre está dispuesto a perdonar nuestras faltas. Vemos en los evangelios como Jesús perdona los pecados, manifestando así la misericordia del Padre con los pecadores.

Francisco reflexiona: **“Sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar.”**